



Razones

Jorge Fernández Menéndez

www.excelsior.com.mx/opinion/jorge-fernandez-menendez / www.mexicoconfidencial.com

El discurso del embajador

• Ronald Johnson pronunciará un discurso —que se distribuyó por la propia embajada— que deja ver con absoluta claridad hacia dónde se debería dirigir la relación de EU con México.

Ayer se iba a colocar la primera piedra de un proyecto de inversión de metanol de ultra baja emisión en Los Mochis. Es una de las inversiones extranjeras directas más importantes de los últimos tiempos en el ámbito energético: 3 mil 300 millones de dólares. Durante el evento, que se canceló por bloqueos y manifestaciones en Los Mochis, el embajador de Estados Unidos, **Ronald Johnson**, pronunciará un discurso —que se distribuyó por la propia embajada— que deja ver con absoluta claridad hacia dónde se debería dirigir la relación de EU con México, los desafíos y las oportunidades, cuáles son las demandas centrales que hace Washington y los términos extracomerciales de la renegociación del T-MEC.

“La inversión, dijo el embajador **Johnson**, es como el agua: fluye cuando existen las condiciones adecuadas y desaparece cuando no las hay. Una cosa es clara: la inversión sigue a la certeza y se aleja de la corrupción. La inversión llega a donde es respetada, protegida y donde puede prosperar. Ninguna empresa comprometerá recursos donde las reglas no son claras, donde no hay transparencia o donde la rendición de cuentas es opcional. Si queremos que proyectos como éste tengan éxito —si queremos que nuestro futuro compartido sea tan prometedor como puede ser— ni la corrupción ni la extorsión deben tener cabida.

“La corrupción, agregó el embajador en su discurso, no sólo frena el progreso, lo distorsiona. Eleva costos, debilita la competencia y erosiona la confianza de la que dependen los mercados. No es un problema sin víctimas. Es un obstáculo directo para el crecimiento, las condiciones justas, las oportunidades y el éxito a largo plazo de proyectos como éste.

“El mensaje es claro, concluyó, donde la integridad es fuerte, la inversión crece; donde no la hay, se pierden las oportunidades. Por eso, el USMCA (el T-MEC con las siglas que usa el gobierno estadounidense) exige a nuestros gobiernos tipificar el soborno y la corrupción como delitos y aplicar códigos de conducta para los funcionarios públicos. Es posible que pronto veamos avances importantes en este ámbito. Así que estén atentos.”

Con corrupción, sin rendición de cuentas, sin transparencia y sin seguridad jurídica, sin erradicar la extorsión y la corrupción, no habrá ni inversión ni T-MEC. De alguna forma, ésa es la traducción del discurso del embajador y no tiene ningún párrafo críptico. Y tiene razón: con corrupción y sin seguridad jurídica no puede haber inversiones. No se trata sólo de buenas intenciones.

Como hemos dicho muchas veces, se han dado avances importantes en el terreno de la seguridad, pero, por una parte, los grupos criminales están actuando de una forma diferente

y están poniendo el acento en la extorsión y la apropiación de sectores productivos. Por la otra, la única forma de tener avances de fondo es rompiendo las redes políticas de protección y complicidad que son las que permiten actuar a los grupos criminales con la impunidad que denunciaba ayer el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, **Volker Türk**. Si se mantienen esas redes, todo criminal es

reemplazable, más temprano o más tarde. Y, además, son esas redes las que frenan la inversión productiva como denuncia el embajador. Es claro el diagnóstico y también que esos temas son parte de la renegociación del T-MEC. Que pida **Johnson** que estemos atentos porque pronto habrá avances en este sentido, no es un mensaje menor.

Además, todo esto se da en un momento difícil en la relación. La visita de la presidenta **Claudia Sheinbaum** a Barcelona no cayó nada bien en la Casa Blanca: reunida con tres mandatarios que mantienen diferencias profundas con Washington, sobre todo en el caso de **Pedro Sánchez** y **Gustavo Petro**, los presidentes de España y Colombia, respectivamente (la relación con **Lula da Silva**, el mandatario de Brasil, tampoco es fácil, pero se maneja por otros andariveles). La cumbre fue vista por Estados Unidos y por todos los medios internacionales como una reunión anti**Trump** convocada por **Sánchez** (en este momento, el principal adversario de la Casa Blanca en la Unión Europea), y en la diplomacia estadounidense entendieron ese encuentro como un movimiento político de **Sánchez** en clave de política interna y para romper su creciente aislamiento en la UE, en un momento en el que, incluso **Trump**, se plantea armar una suerte de OTAN sin los países que, como España, rechazan apoyarlo en el conflicto con Irán. No es en absoluto un tema menor ni coyuntural.

Por otra parte, todo el debate, con muchos sentidos ocultos, como un juego de cámara china, de los agentes de la CIA fallecidos en Chihuahua, relacionado íntimamente con la colaboración entre México y Estados Unidos, la dura reacción presidencial, el reclamo del propio **Trump** y de la vocera **Karol Leavitt** por la falta de empatía presidencial, muestran que las tensiones están a flor de piel a ambos lados de la frontera. Y las implicaciones de ese debate trascienden en mucho el tema, de por sí delicado, de Chihuahua.

Por cierto, en un estado como Sinaloa y en una ciudad como Los Mochis ¿no hubo elementos suficientes para evitar que los bloqueos impidieran el evento de la colocación de la primera piedra de la planta de Mexinol que iba a encabezar el embajador **Johnson**?

La única forma de tener avances de fondo es rompiendo las redes políticas de protección y complicidad que permiten actuar a los criminales.

